

## **Carta de Cristóbal Colón a Luis de Santángel a la llegada de su primer viaje**

Señor: Porque sé que habréis placer de la grande victoria que nuestro Señor me ha dado en mi viaje vos escribo ésta, por la cual sabréis cómo en veinte días pasé a las Indias con la armada que los ilustrísimos Rey y Reyna, nuestros señores, me dieron, donde yo hallé muy muchas islas pobladas con gente sin número, y de ellas todas he tomado posesión por Sus Altezas con pregón y bandera real extendida, y no me fue contradicho. A la primera que yo fallé puse nombre San Salvador, a conmemoración de su Alta Majestad, el cual maravillosamente todo esto han dado; los indios la llaman Guanahaní. A la segunda puse nombre la isla de Santa María de Concepción, a la tercera, Ferandina; a la cuarta, la isla Bella, a la quinta, la isla Juana, e así a cada una nombre nuevo. Cuando yo llegué a la Juana seguí la costa de ella al poniente, y la hallé tan grande que pensé que sería tierra firme, la provincia de Catayo. Y como no hallé así villas y lugares en la costa de la mar, pequeñas poblaciones, con la gente de las cuales no podía haber habla, porque luego huían todos, andaba yo adelante por el dicho camino, pensando de no errar grandes ciudades o villas, y al cabo de muchas leguas, visto que ya no había innovación i que la costa me llevaba al septentrión, de adonde mi voluntad era contraria, porque el invierno era ya encarnado, yo tenía propósito de hacer del al austro y también el viento me dio adelante, determiné de no aguardar otro tiempo y volví atrás hasta un señalado puerto, de adonde envié dos hombres por la tierra para saber si había rey o grandes ciudades.

Anduvieron tres jornadas y hallaron infinitas poblaciones pequeñas i gente sin número, más no cosa de regimiento, por lo cual se volvieron. Yo entendía harto de otros indios, que ya tenía tomados, cómo continuamente esta tierra era isla, e así seguí la costa de ella al oriente ciento y siete leguas fasta donde hacía fin, del cual cabo vi otra isla al oriente, distinta de ésta diez u ocho leguas, a la cual luego puse nombre la Española; y fui allí, y seguí la parte del septentrión, así como de la Juana al oriente CLXXVIII grandes leguas por línea recta del oriente así como de la Juana, la cual y todas las otras son fortísimas en demasiado grado, y ésta en extremo; en ella hay muchos puertos en la costa de la mar sin comparación de otros que yo sepa en cristianos y hartos ríos y buenos y grandes que es maravilla; las tierras de ella son altas y en ella muy muchas sierras y montañas altísimas, sin comparación de la isla de centro ..., todas hermosísimas, de mil 4 hechuras, y todas tierras hábiles y llenas de árboles de mil maneras y altas y parecen que llegan al cielo, y tengo por dicho que jamás pierden la hoja, según lo puede comprender, que los vi tan verdes y tan hermosos como son por mayo en España, y de ellos estaban floridos, de ellos con fruto, y de ellos en otro término, según es su calidad. Y cantaba el ruiseñor y otros pajaricos de mil maneras en el mes de noviembre por allí donde yo andaba; hay palmas de seis o de ocho maneras, que es admiración verlas, por la enormidad hermosa de ellas, más así como los otros árboles y frutos e hierbas.

En ella hay pinares a maravilla, y hay campiñas grandísimas, y hay miel, y de muchas maneras de aves y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales e hay gente inestimable número. La Española es maravilla: las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas, y las tierras tan hermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para beneficios de villas e lugares. Los puertos de la mar, aquí no habría creencia sin vista, y de los ríos muchos y grandes y buenas aguas, los más de los cuales traen oro. En los árboles y frutos y hierbas hay

grandes diferencias de aquéllas de la Juana; en ésta hay muchas especierías y grandes minas de oro y de otros metales. La gente de esta isla y de todas las otras que he hallado y habido ni haya habido noticia, andan todos desnudos, hombres y mujeres, así como sus madres los paren, aunque algunas mujeres se cubrían un solo lugar con una hoja de yerba o una cosa de algodón que para ello hacen. Ellos no tienen fierro ni acero ni armas ni son para ello, no porque no sea gentes bien dispuestas y de hermosa estatura, salvo que son muy temerosas a maravilla. No tienen otras armas salvo las armas de las cañas cuando están con la simiente, a la cual ponen al cabo un palillo agudo, e no osan usar de aquéllas, que muchas veces me acaeció enviar a tierra dos o tres hombres a alguna villa para hacer habla y salir a ello sin número, y después que los veían llegar huían a no aguardar padre a hijo, y esto no porque a ninguno se haya hecho mal, antes, a todo adonde yo haya estado y podido haber habla, les he dado de todo lo que tenía, así paño como otras cosas muchas, sin recibir por ello cosa alguna, mas son así temerosos sin remedio. Verdad es que, después que aseguran y pierden este miedo, ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen que no lo creerían sino el que lo viese. Ellos, de cosa que tengan, pidiéndosela, jamás dicen de no; convidan la persona con ello y muestran tanto amor que darían los corazones y quieren sea cosa de valor, quien sea de poco precio, luego por cualquiera cosita de cualquiera manera que sea que se le dé por ello sean contentos. Yo defendí que no se les diesen cosas tan civiles como pedazos de escudillas rotas y pedazos de vidrio roto y cabos de agujetas; aunque cuando ellos esto podían llegar, los parecía haber la mejor joya del mundo; que se acertó haber un marinero, por una agujeta, de oro de peso de dos castellanos y medio; y otros, de otras cosas, que muy menos valían, mucho más. Ya por blancas nuevas daban por ellas todo cuanto tenían, aunque fuesen dos ni tres castellanos de oro o una arroba o dos de algodón filado. Hasta los pedazos de los arcos rotos de las pipas tomaban y daban lo que tenían como bestias. Así que me pareció mal yo lo defendí. Y daba yo gracias mil cosas buenas que yo llevaba porque tomen amor; y allende de esto se harán cristianos, que se inclinan al amor y servicio de sus altezas y de toda la nación castellana; y procuran de ayudarnos dando de las cosas que tienen en abundancia que nos son necesarias. Y no conocían ninguna secta ni idolatría, salvo que todos creen que las fuerzas y el bien es en el cielo, y creían muy firme que yo, con estos navíos y gente, venía del cielo y en tal catamiento me recibían en todo cabo, después de haber perdido el miedo. Y esto no procede porque sean ignorantes, salvo de muy sutil ingenio, y hombres que navegan todas aquellas mares, que es maravilla la buena cuenta que ellos dan de todo, salvo porque nunca vieron gente vestida ni semejantes navíos.

Y luego que llegué a las Indias, en la primera isla que hallé tomé por fuerza algunos de ellos para que deprendiesen y me diesen noticia de lo que había en aquellas partes, y así fue que luego entendieron y nos a ellos, cuando por lengua o señas, y éstos han aprovechado mucho. Hoy en día los traigo que siempre están de propósito que vengo del cielo, por mucha conversación que haya habido conmigo. Y éstos eran los primeros a pronunciarlo adonde yo llegaba y los otros andaban corriendo de casa en casa, y a las villas cercanas con voces altas: Venid, venid a ver la gente del cielo. Así, todos, hombres como mujeres, después de haber el corazón seguro de nos, venían que no quedaba grande ni pequeño, y todos traían alguna de comer y de beber que daban con un amor maravilloso. Ellos tienen todas las islas muy muchas canoas, a manera de fustes de remo; de ellas mayores, de ellas menores, y algunas y muchas son mayores que una fusta de diez e ocho bancos;

no son tan anchas porque son de un solo madero, más una justa no tendrá con ellas al remo porque van que no es cosa de creer, y con estas navegan todas aquellas islas, que son innumerables, y traen sus mercaderías. Algunas de estas canoas he visto con LXX y LXXX hombres en ella, y cada uno con su remo.

En todas estas islas no vi mucha diversidad de la hechura de la gente, ni en las costumbres, ni en la lengua, salvo que todos se entienden, que es cosa muy singular, para lo que espero que determinarán sus altezas para la conversación de ellos de nuestra santa fe, a la cual son muy dispuestos. Ya dije cómo yo había andado CVII leguas por la costa de la mar, por la derecha línea de occidente a oriente, por la isla Juana, según el cual camino puedo decir que esta isla es mayor que Inglaterra y Escocia juntas, porque allende de estas CVII leguas me queda, de la parte de poniente, dos provincias que yo no he andado, la una de las cuales llaman Auau, adonde nace la gente con cola; las cuales provincias no pueden tener en largura menos de L o de IX leguas, según pude entender de estos indios que yo tengo, los cuales saben todas las islas. Esta otra Española en cierto tiene más que la España toda desde Colonya, por costa de mar, hasta Fuenterrabía, en Vizcaya, pues en una cuadra anduve CLXXXVIII grandes leguas por recta línea de occidente a oriente. Esta es para desear y vista es para nunca dejar, en la cual puesto que de todas tenga tomada posesión por Sus Altezas y todas sean más abastadas de lo que yo sé y puedo decir, y todas las tengo por sus altezas cuál de ellas pueden disponer como y tan cumplidamente como de los reinos de Castilla. En esta Española, en el lugar más conveniente y mejor comarca para las minas del oro y de todo trato, así de la tierra firme de acá como de aquélla de allá del Gran Can, adonde habrá grande trato y ganancia, he tomado posesión de una villa grande, a la cual puse nombre la villa de Navidad, y en ella he fecho fuerza y fortaleza, que ya a estas horas estará del todo acabada, y he dejado en ella gente que abasta para semejante hecho, con armas y artillerías y vituallas por más de un año, y justa y maestro de la mar en todas artes para hacer otras; y grande amistad con el Rey de aquella tierra, en tanto grado que se preciaba de me llamar y tener por hermano, y aunque le mudase la voluntad a ofender esta gente, él ni los suyos no saben qué sean armas, y andan desnudos como ya he dicho. Son los más temerosos que hay en el mundo, así que solamente la gente que allá queda es para destruir toda aquella tierra, y es isla si peligro de sus personas sabiéndose regir.

En todas estas islas me parece que todos los hombres sean contentos con una mujer, y a su mayoral o rey dan hasta veinte. Las mujeres me parece que trabajan más que los hombres, ni he podido entender si tienen bienes propios, que me pareció ver que aquéllos que uno tenía todos hacían parte, en especial de las cosas comederas. En estas islas hasta aquí no he hallado hombres monstruosos como muchos pensaban, mas antes es toda gente de muy lindo acatamiento, ni son negros como en Guinea, salvo con sus cabellos corridos, y no se crían adonde hay ímpetu demasiado de los rayos solares; es verdad que sol tiene allí grande fuerza, puesto que es distinta de la línea equinoccial veinte y seis grandes.

En estas islas, adonde hay montañas grandes, hay tenía fuerza el frío este invierno, mas ellos lo sufren por la costumbre que con la ayuda de las viandas comen con especias muchas y muy calientes en demasía. Así que monstruos no he hallado ni noticia, salvo de una isla que es aquí en la segunda a la entrada de las Indias, que es poblada de una gente que tienen en todas las islas por

muy feroces, los cuales comen carne humana. Estos tienen muchas canoas, con las cuales corren todas las islas de India, roban y toman cuanto pueden; ellos no son más deformes que los otros, salvo que tienen en costumbre de traer los cabellos largos como mujeres, y usan arcos y flechas de las mismas armas de cañas, con un palillo al cabo por defecto de hierro que no tienen. Son feroces entre estos otros pueblos que son en demasiado grado cobardes, mas yo no los tengo en nada más que a los otros. Estos son aquéllos que tratan con las mujeres de matrimonio, que es la primera isla partiendo de España para las Indias que se halla, en la cual no hay hombre ninguno; ellas no usan ejército femenil, salvo arcos y flechas, como los sobredichos de cañas, y se arman y cobijan con lianas de arambre de que tienen mucho.

Otra isla me aseguran mayor que la Española, en que las personas no tienen ningún cabello. En ésta hay oro sin cuento y de estas y de las otras traigo conmigo indios para testimonio. En conclusión, a hablar de esto solamente que se ha hecho este viaje que fue así de corrida, que pueden ver Sus Altezas que yo les daré oro cuanto quieren menester con muy poquita ayuda que sus altezas me darán ahora, especiería y algodón cuanto Sus Altezas mandaran cargar, y almástiga cuanto mandaran cargar; y de la cual hasta hoy no se ha fallado salvo en Grecia en la isla de Xío, y el señorío la vende como quiere, y lignáloe cuanto mandaran cargar, y esclavos cuantos mandaran cargar, y serán de los idólatras. Y creo haber hallado ruibarbo y canela, y otras mil cosas de sustancia hallaré, que habrán hallado la gente que yo allá dejé; porque yo no me he detenido ningún cabo, en cuanto el viento me haya dado lugar de navegar: solamente en la villa de Navidad, en cuanto dejé asegurado y bien asentado. Es a la verdad, mucho más hiciera si los navíos me sirvieran como razón demandaba. Esto es harto y eterno Dios nuestro Señor, el cual da a todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles. Y ésta señaladamente fue la una, porque aunque de estas tierras habían hallado o escrito todo va por conjetura sin llegar de vista, salvo comprendiendo, a tanto que los oyentes, los más, escuchaban e juzgaban más por habla que por poca cosa de ello. Así que, pues nuestro Redentor dio esta victoria a nuestros ilustrísimos Rey y Reyna y a sus reinos famosos de tan alta cosa, adonde toda la cristiandad debe tomar alegría y hacer grandes fiestas, y dar gracias solemnes a la Santa Trinidad con muchas oraciones solemnes, por el tanto ensalzamiento que habrán en tornándose tantos pueblos a nuestra santa fe, y después por los bienes temporales que no solamente a la España, mas todos los cristianos tendrán aquí refrigerio y ganancia. Esto según el fecho así en breve. Fecha en la calavera, sobre las islas de Canaria, a XV de febrero año mil CCCCLXXXIII. Hará lo que mandareis. El Almirante. Anima que venía dentro en la carta Después de esta escrito y estando en mar de Castilla, salió tanto viento conmigo sur y sureste que me ha fecho descargar los navíos, pero corrí aquí en este puerto de Lisboa hoy, que fue la mayor maravilla del mundo, adonde acordé escribir a Sus Altezas. En todas las Indias he siempre hallado y los temporales como en mayo. Adonde yo fui en XXXIII días y volví en XXVIII, salvo estas tormentas que han detenido XIII días corriendo por esta mar. Dicen allá todos los hombres de la mar que jamás hubo tan mal invierno ni tantas pérdidas de naves.

*Leer el texto y buscar en un diccionario, web, las palabras que no entiendas. Luego responder las preguntas:*

*¿A quién va dirigida esta carta? ¿Por qué?*

*¿Cuántas veces se menciona en esta carta la palabra oro?*

*¿Cuáles otras riquezas se mencionan en la carta?*

*¿Cuántas veces se menciona la conversión o evangelización de los pueblos con que se encontró Cristóbal Colón?*

*¿Cómo describe el carácter de los habitantes de la isla Española?*

*Enumera los elementos de la cultura de los habitantes de la isla Española que se mencionan en esta carta.*